

**LOS PUNZONES METÁLICOS EN LOS CONTEXTOS
FUNERARIOS ARGÁRICOS: LOS CASOS DE FUENTE ÁLAMO
(CUEVAS DE ALMANZORA, ALMERÍA) Y LA CUESTA DEL
NEGRO (PURULLENA, GRANADA)¹**

The metallic awls in the funeral Argaric context: The cases of Fuente Álamo (Cuevas de Almanzora, Almería) and La Cuesta del Negro (Purullena, Granada)

Sandra PÉREZ IBÁÑEZ

Universidad de Granada

E-mail: sandra_perib@hotmail.com

Fecha de recepción: 6-III-2011

Fecha de aceptación: 5-IV-2011

RESUMEN: La Cultura de El Argar marca el comienzo de la Edad del Bronce en el Sudeste peninsular caracterizada por enterramientos en las áreas de habitación, bajo el suelo de las casas habitualmente. Siempre inhumaciones en posición flexionada, contienen por lo general solo un individuo que puede acompañarse en ocasiones de ajuar. Es dentro del análisis de éste último donde, en el presente artículo, se realiza una aproximación a la variedad de los punzones metálicos a partir del análisis morfométrico de los casos documentados en las sepulturas de los yacimientos de Fuente Álamo (Cuevas de Almanzora, Almería) y La Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Los resultados muestran que las características de estos objetos reflejan que no son idénticos, a pesar de que habitualmente se integren bajo un mismo grupo denominado punzones, y que esas diferencias tienen una fuerte relación con la categoría social del difunto, tal y como habitualmente se ha referido a partir de otros indicadores (del ajuar, del contenedor funerario o de los mismos inhumados).

Palabras clave: Edad del Bronce, Cultura de El Argar, sepulturas, ajuares funerarios, punzones.

¹ Este artículo es un avance del trabajo final del máster de arqueología realizado en la Universidad de Granada y dirigido por Juan Antonio Cámara Serrano y Fernando Molina González.

ABSTRACT: The Bronze Age in the Southeast of the Iberian Peninsula begins with the Argar Culture which is characterized by burials in the living areas, usually under the floor of the houses. Always interments in a curved position, they can occasionally be accompanied by grave goods. It is in the analysis of this last where, in this article, an approach to the variety of metal awls is realized from a morphometrical analysis of the documented cases in the graves at the sites of Fuente Álamo (Cuevas de Almanzora, Almería) and La Cuesta del Negro (Purullena, Granada). The results show that the characteristics of these objects show that they are not identical although they are usually integrated under the same group called awls and that these differences have a strong relationship with the category of the deceased's social status, as has usually been referred from other indicators (the grave goods, the burial container or the buried).

Keywords: Bronze Age, Argar Culture, tombs, grave goods, awls.

1. INTRODUCCIÓN

Con una datación comprendida entre *c.* 2375/2350 cal ANE y *c.* 1525/1500 cal ANE (CASTRO MARTÍNEZ, CHAPMAN, GILI, LULL, MICÓ, RIHUETE, RISCH, SANAHUJA 1993-94:80), la Cultura de El Argar se localizaba principalmente en las actuales provincias de Almería y Murcia, extendiendo su influencia y delimitación geográfica no obstante a los territorios identificados a día de hoy con Granada, Jaén y Alicante (ARTEAGA MATUTE 1993:180). Esta cultura de la Edad del Bronce, propia por lo tanto de la región sudoriental peninsular, se caracteriza por la presencia de la inhumación como ritual de enterramiento. Situadas por lo general en las áreas de habitación del asentamiento, bajo el suelo de las casas o en las proximidades del espacio doméstico, las sepulturas contienen habitualmente un único individuo en posición fetal, a diferencia de lo observado en el registro funerario calcolítico, donde las tumbas eran colectivas en necrópolis extramuros del poblado (MOLINA GONZÁLEZ 1983:89).

No obstante, también se han constatado algunas sepulturas múltiples que denotan su utilización en momentos diferentes tal como parecen confirmarlo la disposición de los restos que contienen. En cuanto al tipo de contenedor funerario habría que comentar que existen diferentes modelos (cistas, covachas, fosas y urnas o *pitthoi*), aunque no siempre es posible encontrarlos todos en un mismo yacimiento debido a las características del entorno geográfico en el que se ubica y a los recursos de los que dispone (CONTRERAS CORTÉS 2001:69-70). Lo mismo sucede en el caso de los ajuares en lo que respecta a su localización, ya que tanto pueden estar ausentes en algunas sepulturas como pueden aparecer en el interior de las mismas junto al individuo inhumado. Entre los elementos que los constituyen se hallan habitualmente objetos metálicos, útiles y adornos sobre diferentes tipos de soportes, recipientes cerámicos en cuyo interior ha sido posible

constatar diversas sustancias como contenido (JUAN I TRESSERRAS 2004), así como ajuares cárnicos (ARANDA JIMÉNEZ y ESQUIVEL GUERRERO 2007).

Aunque existen otros rasgos que también caracterizan la Cultura de El Argar, son los referidos al mundo funerario al que hemos hecho alusión los que mejor la definen. Una importante aproximación a su conocimiento se debe a los trabajos que Luis y Enrique Siret efectuaron en la zona del Sudeste Peninsular, claves a la hora del estudio de los yacimientos arqueológicos en dicha región. Las excavaciones que estos hermanos de origen belga realizaron durante el periodo comprendido entre 1881 y 1886 proporcionaron numerosos resultados cuya publicación dio origen a una obra, *Les Premiers Ages du Métal dans la Sud-Est de l'Espagne* (SCHUBART 2001:XIX-XXIII), que se convertía en el manual de consulta obligatoria para las posteriores investigaciones sobre temática argárica.

Más tarde otras aportaciones vinieron de la mano de autores tales como M. Tarradell (1947), quien propuso la delimitación del área de extensión de dicha cultura; B. Blancé (1971), que estableció una sistematización y división cronológica entre Argar A o B, y V. Lull (1983) con su visión acerca de las formaciones sociales argáricas, entre muchos otros investigadores destacados. No menos relevancia tendría H. Schubart, responsable junto a O. Arteaga y, posteriormente V. Pingel, de las campañas de excavaciones reanudadas en 1977 en Fuente Álamo tras los primeros trabajos de campo llevados a cabo por los hermanos Siret (ARTEAGA MATUTE y SCHUBART 1980; SCHUBART 2000:26-30). También en la década de los setenta se puso en marcha la intervención en el otro yacimiento que nos ocupa, La Cuesta del Negro, como resultado de un programa de investigación llevado a cabo por la Universidad de Granada para incrementar el conocimiento de la Edad del Bronce en la Alta Andalucía (MOLINA GONZÁLEZ y CÁMARA SERRANO 2009:196-197), hasta entonces limitado a actuaciones puntuales o a intervenciones de menor importancia que las de la zona del Argar más oriental (Almería).

Es la riqueza de datos e información obtenida de los dos últimos yacimientos mencionados, sobre todo en lo que respecta al registro funerario, lo que ha motivado su elección unido al hecho de que se localizan en regiones geográficamente diferenciadas. Con objeto de conocer dichos emplazamientos, así como las características y actuaciones realizadas en los asentamientos de los que proceden los punzones metálicos sobre los que versa el artículo, en los siguientes apartados se realiza una presentación de los mismos antes de centrar la atención en el estudio concreto de los objetos.

2.FUENTE ÁLAMO

Localizado en el término municipal de Cuevas de Almanzora (Almería), concretamente en las estribaciones de la Sierra de Almagro que limita septentrionalmente la Cuenca de Vera, se halla este yacimiento que

debe su nombre a uno de los manantiales ubicados en las proximidades del mismo, el de la Fuente del Álamo. Denominado popularmente también como Cabezo de los Muertos debido al conocimiento de los vecinos de la presencia de sepulturas desde antiguo, su entorno seco y pedregoso, acompañado únicamente por algunas especies de flora de secano, lo constituyen dos ramblas que discurren por la margen izquierda del Bajo Almanzora, la de la Artesica y la de Joaquín (SCHUBART 2000:26; SIRET y SIRET 1890:253-254). Numerosas crestas y mesetas, entre las que destacan las dispuestas en las zonas norte, oriental y occidental con respecto al yacimiento, forman parte igualmente del espacio circundante del mismo haciendo de su ubicación un enclave protegido y poco visible desde donde, por el contrario, se ejerce un buen control del territorio.

Estas posibilidades que ofrecía la situación de un asentamiento en un cabezo con una altura de 261 m.s.n.m. no pasaron desapercibidas, tal y como manifiesta su importante secuencia estratigráfica destacada tanto por su potencia como por el protagonismo que en ella adquiriría el periodo argárico. Este último albergaba cuatro de los siete horizontes en los que fue dividida la estratigrafía de Fuente Álamo en función de determinados acontecimientos claves a la hora de considerar la historia ocupacional del yacimiento (SCHUBART 2000b:39-40). Así lo demuestra el hecho de que el quinto de los mismos, con el que no parece existir una ruptura sino una transición continuada, haya sido todavía integrado dentro de los pertenecientes a la Edad del Bronce del poblado, aunque ya adscrito al Bronce Tardío. La ocupación del cerro sin embargo debió verse interrumpida posteriormente, ya que al asentamiento ibero-romano asociado al horizonte VI le precede un periodo de abandono. Lo mismo sucede en el caso del último emplazamiento constatado en Fuente Álamo antes de alcanzar los estratos que configuran la superficie del suelo actual, que ha sido atribuido a época árabe y constituye el horizonte final del yacimiento (SCHUBART 2000b:55-60).

No obstante, esta secuencia debe ser tomada con cautela si se tiene en cuenta que su conocimiento ha sido posible en parte gracias a la observación de los niveles de relleno de la cisterna localizada en el yacimiento, que bien pudieron haber sufrido alguna alteración durante su formación derivada de la mezcla con materiales de épocas anteriores, los fenómenos de meteorización en conjunción con la orografía del cerro, etc. Igualmente con precaución deben tratarse algunas dataciones de muestras de carbón recogidas a lo largo de las campañas de excavación, que elevan el inicio de la secuencia argárica en el yacimiento (B-3943: 2320-2584 cal BC y B-3945: 2302-2465 cal BC) o retrasan su final (c. 1450 y 1400 cal ANE), ya que pudieron haber sufrido alguna anomalía al igual que aquellas dataciones de muestras vinculadas estratigráficamente que ofrecieron sin embargo cronologías muy dispares (CASTRO MARTÍNEZ, CHAPMAN, GILI, LULL, MICÓ, RIHUETE, RISCH, SANAHUJA 1993-94:80-81; PINGEL 2000:92).

A pesar de que algunos datos como los ya comentados deban permanecer sujetos a interrogantes, lo cierto es que la zona arqueológica de Fuente Álamo, declarada Bien de Interés Cultural en 1996 por la Junta de Andalucía, ha aportado numerosa información para el conocimiento de la Edad del Bronce en el Sudeste peninsular desde su descubrimiento y primera excavación por los hermanos Enrique y Luis Siret en los años ochenta del s.XIX. Sería posteriormente (1977) cuando se retomasen las campañas de investigación en el yacimiento, bajo la dirección del Instituto Arqueológico Alemán, que prosiguieron durante los años 1979, 1982, 1985, 1988, 1991, 1996 y 1999 debido al potencial del asentamiento y la relevancia de las evidencias arqueológicas encontradas (SCHUBART 2000:25-31; PINGEL, SCHUBART, ARTEAGA y KUNST 1998; PINGEL, SCHUBART, ARTEAGA, ROOS y KUNST 2004). Es dentro de estas últimas donde hay que hacer mención a las sepulturas, no solo porque en ellas se basa el estudio realizado sino por la importancia del registro funerario argárico localizado.

El número total de tumbas halladas asciende a ciento quince si se tienen en cuenta tres que Siret debió excavar pero que nunca incluyó en su obra de 1890 (ANDÚGAR MARTÍNEZ 2006:240-241). Situadas bajo los suelos de las casas o en todo caso en las proximidades del espacio doméstico, se trata siempre de inhumaciones, por lo general individuales y en posición fetal aunque se han encontrado algunas dobles. En cuanto al contenedor de las sepulturas habría que mencionar que ha sido posible localizar tumbas de todos los tipos establecidos para la Cultura de El Argar (cistas, covachas, fosas y urnas o *pithei*). No obstante, el hecho de que puedan agruparse en estos conjuntos en función de sus características definitorias no significa que no existan diferencias entre algunos de los ejemplares que integran cada uno de los mismos en lo que a construcción, morfología y tamaño se refieren.

De esta manera, el grupo constituido en el yacimiento por un mayor número de sepulturas, el de las cistas, presenta algunos ejemplares grandes junto con otros de menores dimensiones. El hecho de que a las primeras se las haya relacionado con momentos tempranos del asentamiento, a diferencia de las de tamaño más reducido a las que se ha atribuido una cronología posterior, parece apuntar hacia una disminución de las proporciones de este tipo de sepultura a lo largo de la ocupación argárica en el yacimiento, ya que su uso ha podido constatarse no solamente en El Argar A sino también en El Argar B (KUNTER 2000:265; SCHUBART y ARTEAGA 1983:57-58)². Relacionado igualmente con la mayor antigüedad de algunas de las cistas de Fuente Álamo estaría la cuestión del tamaño de la fosa excavada para la colocación de cada una de las mismas. Así, si las dimensiones de dicha fosa se limitan únicamente al espacio que ocupa la sepultura sin más, esta

2 Argar A: 2200-1900 cal A.C. y Argar B: 1900-1650 cal A.C. (MOLINA GONZÁLEZ y CÁMARA SERRANO 2004:455-457).

última se ha considerado de cronología temprana o anterior a la de otras cistas que presentan sin embargo un hueco más amplio para su instalación (ARTEAGA MATUTE y SCHUBART 1981:16).

Vinculada con esta cuestión del espacio disponible en función del tipo de construcción de la cista podría estar también el hecho de que en el yacimiento se hayan localizado estas tumbas con acceso bien desde su parte superior o bien con entrada lateral que, en algunas de las ocasiones, se acompañaban de una especie de corredor o *dromos* (SCHUBART y ARTEAGA 1983:57). Igual elemento característico se documentó en ciertos ejemplares de covachas acompañando a la cámara sepulcral hasta la que daba acceso. Excavadas en la roca natural pero no localizadas bajo los suelos de las moradas de los vivos en la zona del Almanzora, este otro tipo de tumba también ha sido considerado una de las primeras prácticas funerarias a las que se recurrió durante la ocupación argárica en el cerro. Es por ello por lo que se les atribuye una cronología inscrita dentro del marco temporal establecido para el Argar A (SCHUBART y ARTEAGA 1983:57; KUNTER 2000:268).

Aunque mal conservadas en su mayoría debido al hundimiento de sus techos pudieron observarse algunas diferencias en las mismas, como por ejemplo el número de lajas de piedra que constituían el cierre. Estas últimas también se utilizaron a modo de tapadera para cubrir las bocas de los *pithoi* o urnas destinados a la actividad funeraria en el yacimiento. Los restos óseos que este tercer tipo de sepulturas albergaban correspondían en su mayoría a individuos infantiles, aunque también se documentaron algunos sujetos adultos. El hecho de que no apareciesen en los niveles argáricos más antiguos del asentamiento ha permitido su atribución cronológica al Argar B (SCHUBART y ARTEAGA 1983:58-59), al igual que las dos únicas tumbas en fosa documentadas hasta el momento que constituyen el último de los grupos de sepulturas.

Del total de todas las tumbas del yacimiento consideradas argáricas, solamente un grupo reducido de doce sepulturas, entre las que se encuentran sin embargo todos los tipos de contenedores funerarios comentados (seis cistas, dos covachas, dos urnas, una fosa y una última tumba indefinida), contenía ajuares con punzones metálicos. Es debido a ello por lo que solo se prestará atención a este número de sepulturas en lo que al estudio de dichos objetos se refiere.

3. LA CUESTA DEL NEGRO

Situado entre el valle del Fardes y las altiplanicies de los Llanos de Darro y Diezma, en plena Depresión de Guadix, se encuentra este poblado de la Edad del Bronce perteneciente al término municipal de la localidad granadina de Purullena. Su ubicación sobre una cuesta en la que suaves cerros y laderas se intercalan con barrancos y torrenteras (MOLINA GONZÁLEZ, CARRASCO RUS y TORRE PEÑA 1975:387-388) puede

calificarse de estratégica, debido tanto a las defensas naturales con las que cuenta el yacimiento en su parte más elevada como a la visibilidad que se alcanza desde la misma. Igualmente importante a la hora de la elección del asentamiento debió ser la proximidad al hábitat de recursos hídricos, terrenos fértiles y extensiones aptas para el ganado, de las que son muestra las fuentes de agua en sus inmediaciones, la vega del Fardes y los Llanos de Darro.

No menos destacado sería el control que el yacimiento pudo ejercer sobre las rutas que ponen en contacto la parte oriental peninsular con la meridional, a lo largo de la Depresión Penibética en la que se integra la comarca de Guadix. Los pasos al norte de Pozo Alcón y Cazorla, así como el de Fiñana al sur (TORRE PEÑA 1974:18-21; JABALOY SÁNCHEZ 1978), son algunos ejemplos de vías de comunicación que enlazan dicha altiplanicie accitana. Debido a la altitud media de esta última (1000 m) y a la barrera natural que suponen las montañas que la circunscriben, el clima de esta región es seco y continental, viéndose afectado por los procesos erosivos. Su intensa acción en colaboración con la producida por la red fluvial que recorre la altiplanicie desde época Cuaternaria fue modelando un relieve de *bad lands* (TORRE PEÑA 1974:18-21; MOLINA GONZÁLEZ y PAREJA LÓPEZ 1975:9-12), que se ha convertido en uno de sus símbolos más característicos.

Sobre este marco geográfico parece establecerse como fundación *ex novo* el poblado argárico objeto de estudio, puesto que no se han constatado estratos anteriores con signos de una ocupación precedente (MOLINA GONZÁLEZ 1983:95). A este primer hábitat de la Edad del Bronce, cuyos inicios han sido datados por fechas de C-14 en torno al 1800 a.C., parece seguirle un corto hiatus poblacional tras cuatro siglos de asentamiento antes de la fase del Bronce Tardío. La ausencia de evidencias arqueológicas en los niveles pertenecientes a este periodo así lo corroboran ya que no se observa una ocupación continuada del emplazamiento, sino un vacío hasta su posterior reocupación ya en el Bronce Tardío (MOLINA GONZÁLEZ 1983:100). Estrechamente relacionada con la historia ocupacional del yacimiento se encuentran la cronología y la secuencia estratigráfica que la sustenta, que se constituyó como uno de los objetivos fundamentales en los primeros trabajos desarrollados en 1971.

Llevados a cabo por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, como complementación a esta campaña inicial de excavaciones se procedió posteriormente a la organización de otras dos sucesivas, realizadas un año más tarde, que ponen fin a las labores de investigación en este asentamiento (MOLINA GONZÁLEZ, CARRASCO RUS y TORRE PEÑA 1975:388). No obstante, los resultados obtenidos en todas las zonas en las que se dividió el yacimiento en función de su topografía fueron satisfactorios, pudiendo destacar nuevamente la aparición de sepulturas argáricas en aquellas zonas de menor altura que han sido identificadas con

las áreas de habitación del poblado (zonas A, B, C, D y E), a diferencia de la parte más elevada del mismo (zonas F y G) en la que se han localizado estructuras de carácter defensivo pero ninguna tumba (TORRE PEÑA 1974:21-31).

El registro funerario de La Cuesta del Negro lo constituyen treinta y seis sepulturas, de las cuales todas salvo dos excepciones que se presentan en urnas responden a enterramientos tipo fosa. Estas tumbas, en comparación con las que forman parte del yacimiento de Fuente Álamo anteriormente comentado, muestran que existe una diferencia notable en cuanto a la variabilidad del tipo de sepulturas en ambos casos, lo que no influye en el lugar característico que ocupan, bajo el suelo de las casas al igual que en el resto de asentamientos de la cultura de El Argar, y en el ritual de enterramiento empleado. Siempre inhumaciones en las que el difunto se dispone con las piernas flexionadas en decúbito lateral (MOLINA GONZÁLEZ, CARRASCO RUS y TORRE PEÑA 1975:390), la mayoría son individuales aunque también se han documentado algunas dobles al igual que en Fuente Álamo, a las que se suma un único ejemplar de tumba triple. Es sobre estas últimas que presentan más de un enterramiento sobre las que se piensa que fueron reutilizadas, ya que los huesos del esqueleto del individuo teóricamente depositado en la sepultura en primer lugar sufrieron modificaciones con respecto a su posición original, como consecuencia de las posteriores reordenaciones del espacio funerario realizadas con objeto de crear zonas vacías para poder albergar nuevas inhumaciones.

En el caso de este yacimiento solo en las fosas se han constatado enterramientos en momentos diferentes, lo que podría estar en relación con el hecho de que este tipo de sepultura integre casi en su totalidad el registro funerario. Esto puede ser debido a las características del entorno en el que se ubica el poblado, que no cuenta entre sus recursos con rocas aptas para la fabricación de cistas aunque sí con unos suelos óptimos para su excavación (TORRE PEÑA 1974) y, por tanto, para la construcción de fosas. Este tipo de tumba está constituida por dos partes: una en forma de pozo y otra a modo de cámara en la que se deposita al muerto. La primera, de sección circular o cuadrada en ocasiones, desciende bien de manera vertical o inclinada hasta llegar a una especie de cueva excavada hacia el lateral. Este hueco, algunos centímetros más abajo que el pozo por el que se accede, presenta un escalón en su entrada para salvar el desnivel (MOLINA GONZÁLEZ, CARRASCO RUS y TORRE PEÑA 1975:389; JABALOY SÁNCHEZ 1978).

Es en esta segunda parte distinguida en la fosa en la que se sitúa el ajuar acompañando al difunto, que en ocasiones pudo haber sido inhumado sobre una especie de estera de esparto documentada a través de las improntas conservadas. Una vez finalizado el enterramiento, la tierra resultado de la excavación de la fosa y la covacha era utilizada como relleno interior de la primera aunque, también se documentó el uso de losas verticales de piedra

a modo de cierre en las cámaras de estas tumbas (MOLINA GONZÁLEZ 1983:95-96; MOLINA GONZÁLEZ, CARRASCO RUS y TORRE PEÑA 1975:391). Respecto al segundo tipo de sepultura constatado en el yacimiento solo podría comentarse, en función de los dos únicos casos localizados, que se trata de urnas de pequeño tamaño en cuyo interior se inhumaron dos individuos infantiles.

No obstante, como ninguno de los doce punzones metálicos hallados en el yacimiento se documentaron formando parte de su ajuar no se harán más alusiones al respecto. Por lo tanto, solo quedaría hacer una anotación en cuanto al hecho de que a la hora de inventariar los ajuares de este yacimiento se localizaron objetos similares denominados como punzón, alfiler o alfiler-punzón, y será de esta manera como nos reframos a los mismos mientras no haya resultados que aporten alguna aclaración a pesar de que todos sean incluidos sin hacer más distinción en el grupo de punzones a la hora de su cuantificación general.

4. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Una vez establecida una aproximación a los yacimientos y su registro funerario argárico, la atención se centró en la localización de todos los punzones metálicos como parte integrante de los ajuares que contenían algunas sepulturas. A través del análisis morfométrico de este tipo de objetos se pretende observar si existen semejanzas o diferencias entre los mismos, bien en lo que a la forma, las dimensiones y sus relaciones se refiere, tanto a nivel de los documentados en un yacimiento como en comparación con los encontrados en el otro. De gran interés resulta igualmente la observación de si su presencia o no en el interior de las tumbas mantiene alguna relación con el tipo de contenedor de las mismas, el género, la edad o la atribución social del individuo inhumado, así como con la variedad cuantitativa y cualitativa del resto de los elementos de ajuar.

El hecho de que algunos de estos punzones no se hayan conservado, permanezcan desaparecidos o hayan sufrido alguna modificación con el paso del tiempo (desgastes, roturas, fracturas...) limitaba el número de casos a tener en cuenta a la hora de realizar el análisis morfométrico directamente sobre dichos objetos. Es debido a ello por lo que, con idea de poder obtener la mayor información acerca de todos los ejemplares hallados en cada uno de los yacimientos, se trabaja partiendo de los datos que ofrecen las ilustraciones a escala realizadas de los ajuares de cada sepultura. De esta manera se facilita el acceso a las variables de los punzones que pretenden ser analizadas, entre las que se encuentran la longitud total, la longitud al cambio de sección, así como el grosor máximo.

En cuanto a la primera de las mismas habría que mencionar que hace referencia sólo a las dimensiones de la parte metálica del punzón. No se incluye por lo tanto la medida del mango en el que se inserta en los casos en los que éste se ha conservado como algo más que una impronta sobre el

objeto en metal. Dado que estos casos son minoritarios (sepulturas 18 y 20 de La Cuesta del Negro), la longitud de este último no se ha tenido en cuenta como otra variable, aunque sí ha resultado interesante en lo que se refiere al soporte sobre el que se realizan tanto por el tipo de material como por su decoración. La longitud al cambio de sección se define como la medida tomada desde la parte inferior del punzón hasta el punto en que la sección del objeto torna de circular a cuadrada aunque, es cierto que hay algunos ejemplares en los que no se presenta posiblemente como consecuencia de una rotura. Nada hay que decir acerca de la última de las variables, el grosor máximo, salvo que en los casos en los que no ha podido medirse a partir de la sección se ha tomado sobre la parte más gruesa del dibujo íntegro del objeto.

No obstante, del total de los punzones localizados en ambos yacimientos (doce en Fuente Álamo y el mismo número en el caso de La Cuesta del Negro) no todos han podido ser incluidos a la hora de realizar el estudio, como sucede por ejemplo en el caso del adscrito por los hermanos Siret a la tumba 9 de Fuente Álamo del que se carece de toda la información necesaria debido a que no se encontraron más que solamente algunos fragmentos de un mango perteneciente a este tipo de objeto (SIRET y SIRET 1890). Una vez obtenidas las dimensiones para las diferentes variables de cada uno de los punzones, el siguiente paso consistía en el tratamiento de las bases de datos elaboradas con dicha información. Para ello se utilizó el programa estadístico informático SPSS mediante el cual se realizaron gráficos en los que quedaban reflejados los resultados de las combinaciones de los análisis morfométricos de todos los punzones metálicos, llevados a cabo en función de cada uno de los yacimientos tal y como se observa en el ejemplo de las figuras I y II.

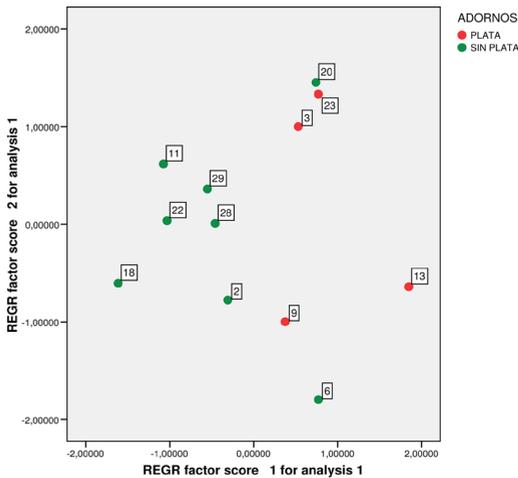


Figura I: Gráfico con los resultados derivados de los análisis morfométricos de los punzones metálicos de los ajuares funerarios de La Cuesta del Negro.

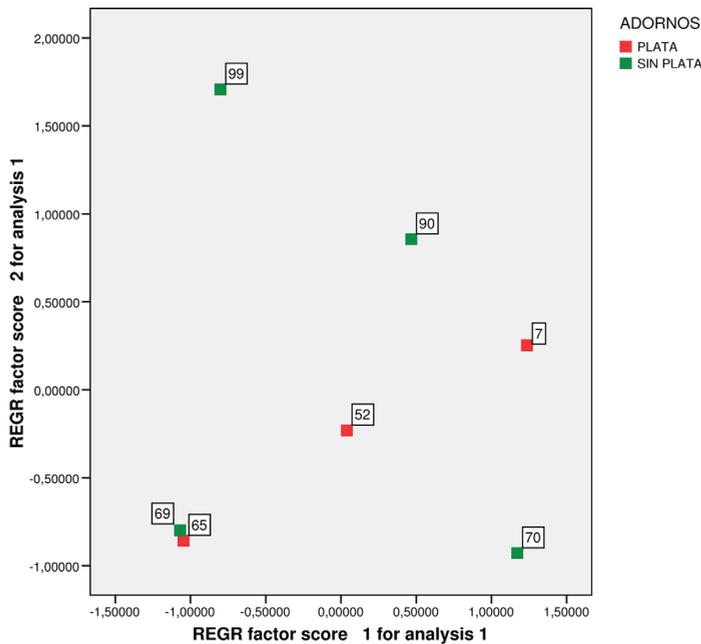


Figura II: Gráfico con los resultados derivados de los análisis morfométricos de los punzones metálicos de los ajuares funerarios de Fuente Álamo.

En ambos casos se trata de gráficos de dispersión de puntos en los que cada uno de estos últimos hace referencia a un punzón metálico que forma parte del ajuar de una sepultura. Son los números de las tumbas en las que se localizaron los que figuran junto a los marcadores de los ejemplares objetos de estudio, representados con un círculo para La Cuesta del Negro y un cuadrado para Fuente Álamo, que han sido establecidos en función de la presencia o no de elementos de plata en el interior de los contenedores funerarios como muestra la leyenda. Así, se ha asignado el color verde a los que no contienen este metal, mientras que el rojo se ha utilizado para señalar aquellas sepulturas que cuentan con algún objeto en este soporte. Es a partir del estudio de estos gráficos comparativos de donde se extraen las conclusiones que se abordarán el siguiente apartado.

5. CONCLUSIONES

A modo de síntesis del artículo expuesto y como avance de la investigación que se está desarrollando acerca de los punzones metálicos que integran los ajuares funerarios argáricos de los yacimientos de La Cuesta del Negro y Fuente Álamo, se incluyen algunos resultados derivados de los análisis morfométricos realizados sobre estos objetos que se expresan en los gráficos presentados. De esta manera, es posible constatar en las figuras 1 y 2 la presencia de punzones en tumbas que contienen o no elementos de plata formando parte del ajuar. Sin embargo, en relación con esto habría que comentar cómo los ejemplares de Fuente Álamo localizados en las sepulturas

que cuentan con plata muestran una tendencia clara a contar con una longitud al cambio de sección más corta, en relación con su longitud total, que el resto de punzones que integran ajuares donde no se ha encontrado este metal, a diferencia de lo que parece suceder en el caso de La Cuesta del Negro.

Tal vez esto podría deberse al hecho de que los ejemplares hallados en este yacimiento cuenten con alguna característica que los distinga unos de otros, pudiéndose tratar de diferentes objetos, aunque muy similares, como ya apuntaban las catalogaciones de los mismos no solo como punzones sino también como alfileres y alfileres-punzón, en los casos estos últimos en los que no queda claro. Dejando a un lado esta discusión, lo que sí parece corroborarse es la asociación punzón metálico-individuo femenino ya propuesta en inicio por los hermanos Siret (SIRET y SIRET 1890:184), puesto que prácticamente todos estos objetos han sido adscritos a individuos de ese sexo en ambos yacimientos, salvo en los casos de las sepulturas 11 y 22 de La Cuesta del Negro, donde aparecen junto a una inhumación masculina en la primera de las mismas o asociado a un posible individuo de igual sexo aunque no con seguridad en la segunda; y las tumbas dobles en las que no queda clara su pertenencia a alguno de los difuntos (tumbas 2, 9 y 29 de La Cuesta del Negro y 69 de Fuente Álamo).

Las observaciones realizadas hasta el momento permiten ver cómo la mujer en la sociedad argárica podía gozar de un cierto reconocimiento social, constatándose en algunas ocasiones la presencia de sus tumbas entre los grupos de más relevancia no solo porque contienen elementos en plata, como el propio punzón en el caso de la sepultura 7 de Fuente Álamo, sino también porque pueden estar incluidas entre las que presentan un rico ajuar tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. Ejemplos de ello son las tumbas 3, 13 o 23 de La Cuesta del Negro, así como las sepulturas 7, 52 y 65 de Fuente Álamo, del conjunto de todas las representadas en los gráficos de las figuras 1 y 2. Es interesante señalar igualmente cómo entre los ajuares de algunas de estas últimas se encuentran puñales, pese a ser enterramientos femeninos. Además también presentan ofrendas cárnicas importantes (ARANDA JIMÉNEZ y ESQUIVEL GUERRERO 2007).

De todo lo comentado se deduce que las diferencias visibles entre los punzones metálicos, tal y como muestran los análisis morfométricos realizados, pueden relacionarse con el nivel social (CÁMARA SERRANO y MOLINA GONZÁLEZ 2009). Estos objetos, por lo tanto, no deben ser considerados únicamente como marcadores de identidad e igualdad femenina (MONTÓN SUBÍAS 2007) ya que no todos son iguales. No obstante, sí puede mantenerse que quizás sean símbolos de sexo de la misma manera que lo fue el puñal/espada (CÁMARA 2001), aunque, como hemos visto con excepciones (mujeres enterradas también con puñal). En este sentido el hecho además de que en el yacimiento de La Cuesta del Negro se hayan constatado punzones, alfileres y objetos definidos como alfiler-

punzón debido a su atribución dudosa a uno de los dos grupos demuestra las diferencias entre los ejemplares analizados, mientras la asociación posible de algunos a hombres, podría sugerir, como en el caso de los puñales a las mujeres, nuevos interrogantes sobre el papel real de estos elementos como símbolos del sexo. En cualquier caso, la relación de la variedad con los niveles sociales previamente establecidos a partir de los ajuares obliga a plantear que las diferencias existentes entre estos objetos no pueden depender únicamente de la funcionalidad de los mismos.

Otro aspecto que se ha venido relacionando con la riqueza de las tumbas es el tipo de contenedor funerario que poseen. Así, en el caso de las sepulturas 7, 52 y 65 de Fuente Álamo la norma de inhumaciones con ricos ajuares presentes generalmente en cistas ha podido constatarse nuevamente. El hecho además de que en este tipo de tumba del yacimiento se documenten punzones metálicos, al igual que sucede en las covachas lleva a considerar la presencia de este objeto desde antiguo en lo que a cronología se refiere. No obstante, su localización igualmente en las sepulturas de La Cuesta del Negro permite ir más allá indicando su existencia posiblemente a lo largo de toda la diacronía del grupo argárico (CASTRO MARTÍNEZ, CHAPMAN, GILI, LULL, MICO, RIHUETE, RISCH, SANAHUJA 1993-94:10).

Todo lo desarrollado hasta el momento son algunos de los numerosos datos que pueden extraerse del estudio de los análisis morfométricos de los punzones metálicos de los ajuares funerarios objeto de la investigación. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la información obtenida hace referencia únicamente a los individuos que se presentan inhumados y, a la hora de poder establecer conclusiones sociales a nivel más general, es necesario recordar que existe un porcentaje de individuos no enterrados, derivado de la escasez de sepulturas en función de la extensión y el número de casas aproximada de los poblados en la Cultura de El Argar, cuyas razones se desconocen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDÚGAR MARTÍNEZ, L. (2006): “La colección argárica del Museu d’Arqueologia de Catalunya”, *Cypsela*, 16, Museu d’Arqueologia de Catalunya, Girona, pp. 227-242.

ARANDA JIMÉNEZ, G., ESQUIVEL GUERRERO, J.A. (2007): “Poder y prestigio en las sociedades de la cultura de El Argar. El consumo comunal de ovicápridos y bóvidos en los rituales de enterramiento”, *Trabajos de Prehistoria*, 64:2, pp. 95-118.

ARTEAGA MATUTE, O. (1993): “Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar”, *Spal*, 1 (1992), Sevilla, pp. 179-208.

ARTEAGA MATUTE, O., SCHUBART, H. (1980): “Fuente Álamo. Excavaciones de 1977”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9, Madrid, pp. 245-

289.

- (1981): “Fuente Álamo. Campaña 1979”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 11, Madrid, pp. 7-32.

BLANCE, B. (1971): *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, S.A.M. 4, Berlín.

CÁMARA SERRANO, J.A. (2001): *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*, British Archaeological Reports. International Series 913, Oxford.

CÁMARA SERRANO, J. A., MOLINA GONZÁLEZ, F. (2009): “El análisis de la ideología de emulación: el caso de El Argar”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 19, Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, pp. 163-194.

CASTRO MARTÍNEZ, P.V., CHAPMAN, R.W., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M^a.E. (1993-94): “Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos”, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 9-10, Murcia, 1993-94, pp. 77-105.

CONTRERAS CORTÉS, F. (2001): “El mundo de la muerte en la Edad del Bronce. Una aproximación desde la Cultura Argárica”, ... *Y acumularon tesoros. Mil años de Historia en nuestras tierras: Valencia, Murcia, Castellón, Alicante, Barcelona, 2001-2002*, (M.S. Hernández Pérez, Comisario), Caja de Ahorros del Mediterráneo, Valencia, pp. 67-85.

JABALOY SÁNCHEZ, M^a E. (1978): *Estudio analítico de los objetos metálicos de la edad del bronce de los yacimientos de Cuesta del Negro (Purullena) y Cerro de la Encina (Monachil)*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Granada.

JUAN I TRESSERRAS, J. (2004) : “Fuente Álamo (Almería): Análisis de contenido de recipientes cerámicos, sedimentos y colorantes procedentes de tumbas argáricas”, *Madridrer Mitteilungen* 45, pp. 133-139.

KUNTER, M. (2000): “Los restos de esqueletos humanos hallados en Fuente Álamo durante las campañas de 1985, 1988 y 1991”, *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce* (H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga), Arqueología Monografías 8, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, Sevilla, pp. 265-282.

LULL, V. (1983): *La “Cultura” del Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económicas-sociales prehistóricas*, Akal, Madrid.

MOLINA GONZÁLEZ, F. (1983): “La Prehistoria”, *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*, (F. Molina, J.M. Roldán), Granada, pp. 11-131.

MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA SERRANO, J.A. (2004): “La Cultura del Argar en el área occidental del Sudeste”, *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández, M.S. Hernández, Eds.),

Ayuntamiento de Villena/Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert,
Villena, pp. 455-470.

MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA SERRANO, J. A. (2009): “La cultura argárica en Granada y Jaén”, *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante* (M.S. Hernández Pérez, J.A. Soler Díaz, J.A. López Padilla, Eds.), Museo Arqueológico y Fundación MARQ, Alicante, pp. 196-223.

MOLINA GONZÁLEZ, F., PAREJA LÓPEZ, E. (1975): *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*, Excavaciones Arqueológicas en España 86, Madrid.

MOLINA GONZÁLEZ, F., CARRASCO RUS, J., TORRE PEÑA, F. (1975): “Excavaciones en el yacimiento de «La Cuesta del Negro» (Purullena, Granada). I. La necrópolis”, *XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva 1973)*, Zaragoza, pp. 387-392.

MONTÓN SUBÍAS, S. (2007): “Interpreting archaeological continuities: an approach to transversal equality in the Argaric Bronze Age of south-east Iberia”, *World Archaeology* 39:2, London, pp. 246-262.

PINGEL, V. (2000): “Dataciones radiocarbónicas de Fuente Álamo 1977-1991”, *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce* (H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga), Arqueología Monografías 8, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, Sevilla, pp. 91-98.

PINGEL, V., SCHUBART, H., ARTEAGA, O., KUNST, M. (1998): “Fuente Álamo. Vorbericht über die Grabung 1996 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung”, *Madriider Mitteilungen* 39, Mainz, pp. 14-34.

PINGEL, V., SCHUBART, H., ARTEAGA, O., ROOS, A. M^a., KUNST, M. (2004): “Excavaciones arqueológicas en la ladera sur de Fuente Álamo. Campaña de 1999”, *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología* 12 (2003), Sevilla, pp. 179-229.

SCHUBART, H. (2000): “Las excavaciones arqueológicas entre 1977 y 1991”, *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce* (H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga), Arqueología Monografías 8, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, Sevilla, pp. 25-38.

- (2000b): “La estratigrafía en la cima y en la ladera este del poblado: secuencia de los estratos y de las fases”, *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce* (H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga), Arqueología Monografías 8, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, Sevilla, pp. 39-61.

- (2001): “Luis Siret y la Prehistoria de la Península Ibérica”, *España prehistórica*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía/Arráez Editores,

Almería, 2001 (1891), pp. XIX-XVIII.

SCHUBART, H., ARTEAGA, O. (1983): “La Cultura de “El Argar”. Excavaciones en Fuente Álamo (III)”, *Revista de Arqueología*, 26, Madrid, pp. 56-63.

SIRET, H., SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores de 1881 a 1887*, Barcelona.

TARRADELL, M. (1947): “Sobre la delimitación geográfica de la cultura del Argar”, *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, (Albacete, 1946), Cartagena, pp. 139-145.

TORRE PEÑA, F. (1974): *El ajuar de la necrópolis argárica de La Cuesta del Negro en Purullena (Granada)*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Granada.